LA SICILIANA

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

original de

ELÍAS CERDÁ, 1874-

MÚSICA DEL

MAESTRO BRÚ

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 10 de Octubre de 1910





MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1910

A D. Eugenio Dasí,

mi fraternal amigo, reitero en esta plana las frases de consideración, gratitud y lealtad que le fueron consignadas en la dedicatoria de La banda nueva.

El Autor.



REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANGELINA	Srta. Farinós.
DOROTEA	Sra. Senra.
HERMANA ISABEL	Berri.
VÍCTOR VILLANTES	Sr. Ibáñez (J.)
MATEO	García Ibáñez.
BLAS	Mata.
OVIDIO	Gómez.
CONDE DE LOS FONTAUROS	Gallo.
EL PADRE CIRILO	Llorens.
JUANITO	Catalan.
DON NEMESIO	Salas.
UN CABO DE MILICIANOS	Rodríguez.
UN CABO DE REALISTAS	Sardá.

Majos, majas, señoras, caballeros, mozas, soldados y milicianos, tropas realistas

La acción de los tres primeros cuadros en Madrid, 1820; la del cuarto y quinto, en Brihuega (Guadalajara)

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de un cafetín de los barrios bajos. Puerta de entrada en el foro. Mostrador con servicios de café y estantería con botellas en el lado izquierdo del actor, dejando espacio en el primer término para la puertecita de la cocina. En el lado derecho hay una puerta de habitación y en el segundo término, un armariete con pasteles y dulces, colgado á regular altura. Varias mesas para servir café, sillas, etc.; y pendiente del techo, un gran candil de cuatro brazos alumbrando el establecimiento. Es la histórica noche en que el pueblo de Madrid, sabedor de que el general La Bisbal había secundado el grito de Riego, y que Fernando VII decretaba el restablecimiento de la Constitución de Cádiz, asaltó las cárceles de la Inquisición, libertando á los presos y destrozando los archivos del odiado tribunal.

ESCENA PRIMERA

DOROTEA, MATEO, MAJOS, algunos ALDEANOS y MUJERES del pueblo. Levántase el telón cuando el gentío amotinado invade el cafetín dando frenéticos gritos de entusiasmo. Algunos traen armas; otros llevan hachas, martillos y palos. Mucha energía incluso en las mujeres, las cuales revolotearán por la escena dejando que el primer término lo cubran los hombres. Dorotea, loca de contento, bailotea y se dispone á echar la casa por la ventana

Música

MAT. (Un petrolero de la época. Entre dinteles, al levantarse el telón y capitaneando los grupos, grita:) ¡¡Guerra á los tiranos!!

TODOS ¡¡Guerra!!
MAT. ¡¡Abajo la Inquisición!!
TODOS ¡¡Abajo!!
MAT. ¡¡Viva la Constitución de Cádiz!!
TODOS ¡¡Viva!!
DOR. ¡Viva, viva y requeteviva! (Algunos le aplauden.)
MAT. ¡¡A beber todo el mundo que hoy no paga nadie!!
TODOS (Aplaudiendo.) ¡Bien, bravo!
DOR. ¿Anisete, guindilla ó chinchón?
TODOS
¡Chinchón! ¡Chinchón! ¡Chinchón!
que es el que antes arma
la revolución.
(Al público.)
Besando sus cadenas
el pueblo se envilece;
luchando con bravura
conquistó su libertad.
Cayó por nuestro esfuerzo
la odiosa tiranía,
y libre de opresores
la Patria queda ya.
UNOS ¡A cantar!
OTROS ¡A cantar, á cantar la victoria!
UNOS ¡A correr!
OTROS ¡A correr, á correr por Madrid!
UNOS ¡A rabiar!
OTROS ¡A rabiar, á rabiar los tiranos!
TODOS ¡A beber!
¡A beber, á beber y á reir!
DOR. (Que llena vasitos de aguardiente.)
¿Anisete, guindilla, chinchón?
TODOS
¡Chinchón! ¡Chinchón! ¡Chinchón!
que es el que antes arma
la revolución.
(Gran algarabía yendo todos hacia el mostrador para beber.)

ESCENA II

DICHOS; VÍCTOR, ANGELINA y GRUPO 2.°

GRUPO 2.° (Fuera, con entusiasmo.) ¡Viva!
MAT. (Corriendo hacia la puerta del foro.) ¿Quién viene?

GRUPO 2.º (Más cerca.) ¡Viva!
MAT. ¡Es Víctor Vellantes! ¡Aquí lo tenemos! ¡Que viva el caudillo!
TODOS ¡Viva!

(Aparece en el foro Víctor. Lleva abrigo largo y bota alta. En el famoso y popular cuadro del «Fusilamiento de Torrijos» puede elegirse modelo, aunque es algo posterior. Trae casi desmayada á Angelina, vestida de luto, y les rodea el Grupo 2.º formado por gente del pueblo.) (1)

VÍC. ¡Paso!
¡Dejad franca la entrada!
(Apártanse.)
Prestad auxilio aquí.
(A Dorotea.)
Esta dama desmayada
libertada fué por mí.

(Dorotea se lleva á Angelina lentamente á la habitación de la derecha, acompañándolas Víctor hasta la puerta mientras el Coro dice á media voz.)

TODOS ¡Qué pena da!
¡Pobre mujer!
Su libertad
siempre sabrá
agradecer.
MAT. (Que fué á coger una copa, le ofrece á Víctor diciendo:)
Insigne compatricio,
caudillo popular,
celebrando la victoria
esta copa levantad.
(Satisfacción general. Murmullos.)
VÍC. (Brindando.)
Valientes camaradas:
MAT. ¡Silencio!
TODOS ¡Atención!
VÍC. ¡Brindemos por el triunfo
de la revolución!
TODOS ¡Brindemos!
VÍC. Por fin de tiranía
liberta España está.

---

(1) Este grupo 2.º pueden formarlo comparsas «ilustrados» que constituyan el 2.º grupo del Cuadro cuarto y el pelotón de realistas del último.

¡Que viva para siempre
la santa libertad!

(Bebe, da la copa á cualquiera y vase corriendo por la derecha.)

TODOS — ¡Viva!

(Al público.)

Besando sus cadenas
el pueblo se envilece;
luchando con bravura
conquistó su libertad.
Cayó por nuestro esfuerzo
la odiosa tiranía,
y libre de opresores
la Patria queda ya.

(Marchan por el foro en tropel capitaneados por Mateo y gritando.)

MAT. — ¡Abajo los anilleros!
TODOS — ¡Abajo!
MAT. — ¡Mueran los chocolateros!
TODOS — ¡Mueran!
MAT. — ¡Viva la libertad!
TODOS — ¡Viva! (Salieron todos y cesa la música.)

ESCENA III

OVIDIO y VÍCTOR

Hablado

OVIDIO — (Poetastro melenudo. Viste la levita acampanada de la época. Viene por el foro y entra diciendo:) ¿Proclamada la Constitución, asaltada la Inquisición y aun se marcha el cafetero?... Perfectamente. ¡Hoy le saqueo yo á la cafetera!

VÍC. — (Reaparece para marchar por el foro y dice con satisfacción.) ¡Por fin ya es mía!

OVIDIO — (Con asombro.) ¡Víctor!

VÍC. — (Yendo á abrazarle.) ¡Ilustre poeta!

OVIDIO — Oye, oye; pero, ¿qué hacías tú ahí dentro?

VÍC. — Pero, ¿no sabes? Está ahí Angelina, la hija de mi pobre maestro.

OVIDIO — ¿La huérfana del pintor Claricotti?

VIC. Sí. ¡Por fin la he encontrado! ¡Estoy loco de alegría!
OVIDIO Oye, pero ¿dónde?
VIC. Donde sospeché desde el primer momento.
OVIDIO Luego ¿has ido tú con los asaltantes de la Inquisición?
VIC. Al frente de ellos.
OVIDIO ¡¡Zambomba!! ¿Tú el cabeza de motín?
VIC. ¡Yo el primero que ha forzado
las puertas del Santo Oficio
entre vítores y aplausos!
OVIDIO ¡Ay! Velazquez en canuto.
¡La *pelleja* te has jugado!
VIC. ¡Y qué importa! Doy por *ella*
la vida si llega el caso,
que el amor se aprecia más
si más cuesta conquistarlo.
OVIDIO Pero, dí pronto, ¿qué hiciste?
VIC. Salía de mi trabajo
sin orientación ni rumbo,
y como siempre, pensando
en ella, en mi Angelina
y en el misterioso caso
de su desaparición
de Madrid. Pronto un extraño
rumor me sorprende; veo
que el gentío alborotado
corre á la Puerta del Sol,
y allá encamino mis pasos.
La plaza es un hervidero
de patriotas y exaltados.
¡Viva Riego! todos gritan,
y es que el Rey, amedrentado,
temeroso de que lleguen
á Madrid los sublevados
nos vuelve nuestros derechos
los que en Cádiz conquistamos
para hacer un pueblo libre
¡del que fué pueblo de esclavos!
OVIDIO Víctor, no me... discursees.
Fuera paja y venga grano.
VIC. A ello voy. Creció el tumulto;
se enardecieron los ánimos,
cruza mi mente una idea

y les grito: «¡Ciudadanos:
el triunfo de nuestra santa
libertad, hemos logrado,
pero en las cárceles siguen
sufriéndo nuestros hermanos!
¡Llena está la Inquisición
de inocentes que, angustiados,
¡libertad! piden á voces.
¡Vamos, pues, á libertarlos!»
La gente que me rodea
prorrumpe en vivas y aplausos;
me pongo yo al frente de ellos;
á la Inquisición llegamos,
y al golpe de la piqueta
que empuñaban estas manos,
las recias puertas cayeron;
las cárceles asaltamos;
las máquinas de tortura
crujieron hechas pedazos,
y de aquellos calabozos
que solo el verlos da espanto,
salían los pobres presos
y nos besaban llorando.
Corrí en busca de Angelina
y al fin, en aquellos antros,
quiso Dios que la encontrara,
¡muerta por el sobresalto!
La cojo; y mientras frenéticos
siguen los amotinados
la redentora tarea
que las llamas completaron,
salgo de allí,
y... ¡tú calcula,
si no hay motivos sobrados
para enloquecer de gozo
viendo que se realizaron
dos amores de mi vida,
los dos que siempre he soñado:
ver mi patria libertada
y á mi Angelina en mis brazos!

OVIDIO ¿Dónde quieres que te entierren?
Contesta.

VIC. ¡Vete al diablo
con tus chanzas!

Ovidio Si te ahorcan,
te prometo un epitafio.
Y si el clero no permite
que te entierren en sagrado,
pondré, poco más ó menos:
Yace en este muladar
un patriota ajusticiado.
Dejadle aquí descansar
que fué un gran enamorado
y está... donde debe estar.

Vic. (Yéndose.) Pensemos en vivir que es lo que hoy deseo.

Ovidio Pero, ¿te vas?

Vic. En busca de un médico por si fuese necesario. Pronto vuelvo. (Dicho sobre la marcha.)

Ovidio ¡Por un médico! Luego tiene dinero para pagar. Y yo, ¡tan poeta, tan inspirado, teniendo que hacerle sonetos y espinelas á una cafetera!... ¡Ovidio, con perdón del Parnaso, eres un pepino! (Quédase triste.)

ESCENA IV

Ovidio y Blas. Blas, el mayordomo del Conde de los Fontauros, viene por el foro, misterioso y embozado hasta las cejas. Es hombre cuarentón. Tiene en la obra extraordinaria importancia.

Blas De aquí salió el gavilán y no andará lejos la paloma. (Va á sentarse.)

Ovidio ¡Hola! Ya cayó un parroquiano. (Toma un mandil.)

Blas (Desembozándose.) ¡A ver quién sirve aquí!

Ovidio (Acercándose.) Pida el caballero.

Blas (Muy extrañado.) ¡Ovidio!

Ovidio ¡Uy! ¡Señor Blas!

Blas Pero, ¿qué es esto? ¿Cómo el predilecto de las musas metido en tan prosáica ocupación?

Ovidio ¡Pschs! Soy amigo de la casa, y como el cafetero anda por ahí de revuelta...

Blas ¡Buena se armó y flojo disgusto me han ocasionado!

Ovidio Es natural. Cuando habla Marte, hasta Ve-

nus enmudece, y diciendo usted, como es, un galanteador impenitente, su ración de contrariedad le habrá alcanzado. ¡Truchimán!

BLAS ¡Ja, ja, ja! Mira, sigue hablando, pero dame café con aguardiente que estoy rendido.

OVIDIO Volando. (Vase al mostrador, llena una taza, le añadirá aguardiente, beberá de la botella y moviendo el café con una cucharilla, volverá al lado de Blas, cuando lo indique el diálogo.)

BLAS (Misterioso y aparte.) ¿Salió Víctor y encuentro á éste?... Me da en la nariz que aquí está ella.

OVIDIO Pues sí, señor mío, tiene usted fama de enamoradizo.

BLAS (Jovial.) Y... ¿quién forjó la patraña?

OVIDIO *Vox pópuli.* Por más que no falta quien asegura que no trabaja usted por cuenta propia.

BLAS ¿Cómo? (Con extrañeza.)

OVIDIO Vaya, que usted sólo hace de hurón: busca la caza pero no... la cata.

BLAS (Serio.) Ahora entiendo menos.

OVIDIO (Volviendo con el café.) Lo que se dice es que el galanteador impenitente, que el verdadero azote de la incauta doncellez, no es usted sino el Conde.

BLAS ¿Mi amo y señor?

OVIDIO Sí, señor, su amo y señor que es un peje!...

BLAS (Súbito, dando un puñetazo y levantándose.) ¡Quieta esa lengua!

OVIDIO (Temblando.) ¡El café, señor Blas!

(Avanzando un poco como para agredirle.)

BLAS ¡Vive Dios!

OVIDIO ¡Señor Blas, el café!

BLAS ¡Vengan para mí bromas de plomo, que todas las resisto, pero murmurar del Conde en mi presencia, ofender á quien debo el pan de mis cuarenta años, por Cristo que no lo paso sin que mida mis puños el deslenguado!

OVIDIO (Temblando.) Pero, señor Blas, ¡que no hay agua para tanta molienda! ¿quiere usted que yo proclame al Conde más casto que el casto José? Pues proclamado queda. Y

si falta la capa... buscaremos una. Pero... sosiegue sus nervios el fiel mayordomo y volvamos al suceso del día. (Deja el café.)

BLAS (Calmándose.) Esa es la causa de que arda tan pronto la pólvora de mi sangre. Se trataba de salvar de la carcel á una pobre huérfana que tú debes conocer. La hija de aquel pintor siciliano que decoró nuestro palacio.

OVIDIO Angelina Claricotti.

BLAS Precisamente.

OVIDIO Siga, siga usted.

BLAS Cuando murió su padre, le brindaron protección el Conde y su hermana doña Laura, pero la moza prefirió seguir viviendo en su pobre cuarto esperando la oportunidad de regresar á su patria. Sin embargo mis amos que le habían cobrado afecto paternal, me encargaron de vencer su terquedad. Y calcula cuál sería mi sorpresa al enterarme de que Angelina había sido apresada por la ronda del Santo Oficio cuando se disponía á marchar á Italia.

OVIDIO ¡Cosa más extraña...!

BLAS ¡Qué disgustazo cuando mis amos se enteraron! El Conde salió en busca de su gran amigo el inquisidor general y cuando todo estaba allanado para libertarla esta noche, vienen las turbas, asaltan y destruyen y... ¡sabe Dios, sabe Dios, siendo tan hermosa, en qué lupanar estarán ahora exigiéndole el precio de su rescate!

OVIDIO Bueno, pues... ¿sabe usted dónde está Angelina?

BLAS (Ansioso.) ¿Dónde?

OVIDIO Aquí.

BLAS ¿Aquí dices?

OVIDIO En ese cuarto.

BLAS ¡Ah, qué alegría! ¡Corro á verla!

OVIDIO (Interponiéndose y con cómica gravedad.) No. Está en brazos de Morfeo.

BLAS Pero... ¿pero quién la salvó?... ¿quién la trajo aquí?...

OVIDIO Víctor Vellantes.

BLAS ¡Víctor Vellan!... (Aparte con satánica sonrisa.)

Lo recelaba. (A Ovidio.) Ea, pues voy á comunicar al señor Conde la fausta nueva.) (Hacia el foro.)

OVIDIO — Sí, corra usted y... no se entretenga por pagar el gasto. (Lo que teme Ovidio es que se vaya sin pagar.)

BLAS — (Vuélvese y dice sacando un duro.) ¡Ah! se me olvidaba. Toma, toma y quédate la vuelta en recompensa. Hasta después. (Vase rápido.)

OVIDIO — (Asombrado.) ¡Un duro!

BLAS — (Saliendo.) Ya sabía yo que la encontraba.

OVIDIO — ¿Un duro entero en mi poder? (Piensa y añade:) ¡¡Me compro un coche!! (Se pavonea y lleva la taza al mostrador bebiéndose lo que queda.)

ESCENA V

OVIDIO y DOROTEA

DOR. — (Reaparece por la derecha diciendo:) ¡Y luego no quieren que murmuremos de los inquisidores! ¿Decir que ese lucero está endemoniado? Vaya un hombre. Viva Riego. (Sin entonarse.)

OVIDIO — ¡Viva!

DOR. — ¡Hola! Pero, ¿y el sinvergüenza de mi marido?

OVIDIO — (Muy serio.) No se preocupe usted; aquí quedó el sustituto.

DOR. — En lo de sinvergüenza puede que le ganes.

OVIDIO — Pero en lo de marido... me quedo corto.

DOR. — (Brusca transición.) ¿Has visto, has visto cómo por fin hemos triunfado? ¡Estoy que brinco de alegría! (Bailoteando)

OVIDIO — (Aparte.) Estás más loca que un cohete.

DOR. — ¡Ay, Ovidio! ¡yo necesito abrazar á alguien!

OVIDIO — (Dejándose abrazar como un muerto.) Apriete usted

DOR. — (Abrazándole.) ¡Viva la Constitución!

OVIDIO — Apriete usted.

DOR. — (Otro apretón) ¡Viva la libertad!

OVIDIO — (Cambiando rápidamente de actitud, da un fuerte abrazo á Dorotea gritando:) ¡¡Viva Cádiz!!

DOR. — (Dándole un empujón.) ¡Suelta, so animal!

OVIDIO Es el entusiasmo que me brota.
DOR. Da gracias á que hoy se salvó la patria.
OVIDIO (Aparte.) De todo ha habido.
DOR. Pero ¿en qué piensas tú, poeta de los demonios, que no le has hecho ya á la Libertad unos versos de esos que tiran de espaldas?
OVIDIO Al momento. ¿Los quiere usted de los que tiran de espaldas? ¡Corro al Parnaso! (Decidido al mostrador.)
DOR. Tú, que eso es la botillería.
OVIDIO Es que necesito beber para inspirarme. (Sube al mostrador ó á una escalerilla de tijera, para llegar á la estantería.)
DOR. ¡Pues podías inspirarte en la fuente del Berro! ¡Albóndigas con el hombre, que no le sale un verso si no lo empuja á tragos!

ESCENA VI

DICHOS y MATEO

MAT. (Cerca de la puerta del foro.) ¡Que viva Riego! ¡Que viva Quiroga!
DOR. (Corre hacia el foro.) ¡Mi marido!
MAT. ¡Abajo los anilleros!
DOR. ¡Abajo!
MAT. (Entrando.) ¡Abajo los embusteros!
DOR. } ¡Abajo!
OVIDIO }
MAT. Tú, ¡abajo de ahí!
OVIDIO Estoy buscando la mistela.
MAT. Déjate de mistelas. Hay que salir proclamando la libertad.
OVIDIO Si llega usted un poco antes nos coge en la proclamación.
MAT. ¡Tea! ¡Tea!
DOR. ¿Qué quieres?
MAT. Ayúdame. Solo vuelvo á descubrir mi tesoro.
OVIDIO ¿Un tesoro?
MAT. El mayor que tenemos los españoles. La Constitución del doce que entre pasteles oculté desde el catorce.

DOR. (Sosteniendo la mesa.) ¡Arriba!

MAT. ¡Ah, qué alegría! ¡Salga de su cautiverio *la niña bonita*! (Coge y besa un libro con tapas de pergamino.)

OVIDIO ¡Venga á mi poder el néctar divino! (Coge una botella de mistela.)

MAT. ¡Aquí está!



OVIDIO ¡Ya no se escapa!

MAT. ¡Este es el Evangelio de la Patria!

OVIDIO ¡Esta es la alegría de los patricios!

MAT. ¡Que jure la Constitución Madrid entero! (Saltando al suelo.) ¡A la lucha, poeta de malvavisco!

OVIDIO ¡A la calle, Marat de escaparate! (Salta á tierra.)

MAT. ¡Ah! ¡Qué borrachera, qué borrachera de felicidad! (Abraza á Ovidio en el foro.)

OVIDIO ¡Sí, señor; esta noche borrachera segura! (Vanse foro. Llévese la escena con creciente rapidez y entusiasmo.)

ESCENA VII

DOROTEA y ANGELINA

DOR. Pero ¿serán marranos? ¡Ahora se van los dos y Dorotea que se achicharre .. el patriotismo!

ANG. (Sale sobresaltada) ¡Esas voces!...

DOR. ¿Dónde va usted, ángel de Dios?

ANG. ¡Qué! ¿Pero no acabó todo? ¿Volverán á prenderme?

DOR. ¡Qué han de venir, criatura, si no se encuentra un inquisidor ni con telescopio!

ANG. (Sentándose abatidísima cerca del mostrador.) ¡Ah! ¡Me horroriza pensar cuánto he sufrido!

DOR. Hay que olvidarlo todo.

ANG. ¡Me salta la frente!

DOR. Eso no es nada. Ahora le pondré una cataplasma con vinagre caliente, y después... á gritar viva Riego. (Vase izquierda.)

ANG. Dios se lo pague.

ESCENA VIII

ANGELINA y VÍCTOR

VIC. (Entrando.) ¡Ah! ¡Mi Angelina!

ANG. ¡Víctor! (Con extrañeza y ansiedad.)

VIC. ¿Estás mejor? ¿Pasó ya el sobresalto?

ANG. Sí, Víctor, estoy más tranquila aunque me parece despertar de una pesadilla horrorosa.

VIC. Nada temas. Los míos triunfaron por completo. Con hachas de viento recorren las calles. Pero dejemos eso y dime, Angelina, dime cómo te prendieron; de qué te acusaron; quién fué el vil impostor; habla, habla pronto, por Dios.

ANG. No lo sé, Víctor. Recuerdo vagamente que entraron en mi casa los del Santo Oficio; maniatada y entre alguaciles me llevaron por todo Madrid. ¡Qué vergüenza! ¡No sé cómo tuve fuerzas para resistir tan grande

afrenta! Luego me encerraron en un calabozo obscuro como la noche, frío como un sepulcro, y allí, agotando mis lágrimas y y mis rezos, pasé las eternas horas de angustia, hasta que Dios quiso que vinieras en mi amparo. ¡Ay, Víctor! ¡No olvidaré jamás cuánto te debo! (Sécase una lágrima.)

VÍC. Hice lo que cualquiera en mi caso hubiera hecho; lo que deseaba tener ocasión de hacer.

ANG. (Con extrañeza.) ¿Lo deseabas dices?

VÍC. (Con creciente vehemencia.) Sí, Angelina. Deseaba verte en un gran conflicto, en un peligro del que nadie pudiera salvarte para ser yo quien te salvara; rondaba tu casa acariciando la idea de verla ardiendo para arrancarte de las llamas trepando entre nubes de humo y fuego; seguía tus pasos anhelando que cualquier rufián te ofendiera para hacerle besar tus pies á viva fuerza, y si llego á verte yo cuando te prendieron... (Fiero ademán.)

ANG. (Rápida, levantándose.) ¡Oh, no, no! ¡Tu muerte era segura!

VÍC. La muerte no la teme quien bien ama, que el amor eterniza la existencia. Ya ves si es sencillo decir «te amo», pues repitiendo «te amo»... «te amo»... ¡el Universo vive!

ANG. ¡Por Dios, Víctor, que ahora sería más amargo el desengaño!

VÍC. ¡Ah! ¿Luego me quieres?

ANG. ¡Te quiero, Víctor, te quiero con toda mi alma!

VÍC. (Con loco entusiasmo.) ¡Ah, mi Angelina, divina mujer, por fin ya soy dichoso!

ANG. (Emocionada.) ¡Víctor!

VÍC. (Transición.) Pero... pero siendo así, siendo verdad que me amabas, ¿cómo es que siempre me desdeñaste? Si me querías, ¿por qué proyectabas volver á tu patria?

ANG. Perdóname, Víctor, si no creí nunca en tus palabras.

VIC. Perdona tú también la sospecha de que fuese el Conde mi victorioso rival.

ANG. (Sonriendo.) ¡Qué locura!

VÍC. Para nadie es secreto que el Conde se aviene mal con su viudez y...

ANG. No, Víctor. Ni él pensó jamás en tal bajeza ni yo le hubiera dejado llegar á ello. Fué un protector y amigo leal de mi pobre padre y de haber seguido sus consejos, no hubiera llorado tanto en estos días.

VÍC. Olvidemos lo pasado, cielo mío.

ANG. Sí, Víctor, pensemos tan solo en ser felices.

VÍC. ¿Quién llega? (Sepárase de Angelina.)

ESCENA IX

DICHOS, BLAS y CONDE

BLAS (Desde la puerta.) Aquí está, señor.

(El Conde tiene unos cincuenta años. Puede vestir casaca y capa, ó pantalón largo, sombrero de copa y paletó ó redingote; es preferible esto último.)

VÍC. ¡El Conde!

CONDE (Entrando.) ¡Oh, qué alegría, Angelina! (Paternal saludo.)

ANG. (Con alegría.) ¡Oh, señor Conde!

CONDE (Yendo á estrechar la mano de Víctor.) Bravo, muchacho. Así se portan los hombres.

VÍC. (Serio y frío.) Gracias, señor Conde.

CONDE (Volviendo al lado de Angelina y dice aparte.) ¡No me habían engañado! (A ella.) Y tú, muñeca ingrata, ya has tocado las consecuencias de no creer á quien bien te quiere.

ANG. Es verdad, señor. Reconozco que hice mal.

CONDE ¡Pobre Angelina! (Y sigue hablándole muy mimoso en voz baja.)

BLAS (Estrechando la mano á Víctor.) Eres un valiente. Me informó de todo el poetastro.

VÍC. No hablemos ya de eso.

BLAS Pero... (Siguen hablando en voz baja.)

ANG. Yo lo agradezco mucho, señor.

CONDE Nada, nada. Lo que importa es que salgamos pronto de aquí. Que se encargue Blas de recompensar á esas buenas gentes.

VÍC. (Asombrado.) ¡Qué! ¿Pero te vas?

ANG. (Procurando tranquilizarle.) Sí, Víctor. Ahora es cuando más temo la soledad.

VÍC. ¡Oh, no, no! Tú no debes separarte ya de mí. (Cruza la escena para colocarse al lado de Angelina, y añade) ¡Esta mujer es mía; me pertenece y no consiento ya que nadie la proteja!

(Blas se coloca cerca á su amo por si fuera necesario defenderle.)

CONDE (Amostazado.) ¿La protección de los Fontauros la desdora? (Pausa.) ¿Puedes tú ofrecerle acaso mejor asilo? (Pausa.)

VÍC. (Humillado.) Yo...

CONDE ¡Pues razón de más para que en vez de oponerte lo agradecieras!

ANG. (Acercándose á él.) ¡Sí, Víctor, nada temas!

(Blas sube al foro atraído por un rumor.)

CONDE ¡En marcha! (Aparte.) No emigrará este año la golondrina.

ESCENA X

DICHOS, DOROTEA, MATEO. OVIDIO y los grupos del comienzo

Música

(Se percibe lejano rumor del Coro que viene repitiendo: «A cantar, á cantar la victoria», etc. Blas subió hasta el foro para observar.)

BLAS (Al Conde.) De prisa, señor, que las turbas llegan.

CONDE ¡Es verdad!

ANG. (A Víctor.) ¿Vendrás, Víctor?

VÍC. (Acompañándola.) ¡Y cómo no si te llevas mi alma!

CONDE Vamos, vamos pronto.

ANG. (Desde la puerta.) Adiós, Víctor.

VÍC. Adiós, mi Angelina. (Queda en la puerta.)

CONDE (A Blas.) Corre, y acompáñala tú, que yo me quedo para sondear á ese mozo.

(Blas sale.)

DOR. (Reaparece soplando y pasando de mano en mano un paño humeante y va hacia la silla donde estuvo An-

gelina. Le extraña de no verla y exclama.) ¡Eh! Pero ¿dónde está la enferma?

MAT. (Desde fuera.) ¡Siga la marcha!

TODOS ¡Siga!

DOR. Ya están aquí.

MAT. (Apareciendo.) ¡Adentro todos!

TODOS ¡Adentro! ¡Adentro!

OVIDIO (Abrazando á Víctor.) ¡Viva Vellantes!

(Unos le rodean y felicitan: los más avanzan presididos por Mateo y alumbrados por cuatro hachas de viento, dos á cada lado del cafetero. Mateo dice al Conde.)



MAT. Caballero, de rodillas
este libro hay que besar.

CONDE Solo á mi Dios y á mi Rey
rindo tal humillación.

MAT. ¡Por encima de los reyes
está la Constitución! (Señalando el libro.)

CONDE ¡Que no digo, y no la beso!

MAT. (Arrodillándole violentamente.)
¡Pues por la fuerza!

CONDE (Furioso.) ¡Que no!

TODOS ¡A besarla! ¡Pronto!

CONDE ¡Nunca!

DOR. (Acogotándole sobre el libro con la mano en que lleva la compresa.)
¡Bese usted hombre de Dios!
(Risas y palmadas. El Conde se levanta como si le hubieran clavado una banderilla.)

VÍC. (Que estaba en el foro se abre paso gritando.)
¡Fuera todos! ¡No es de bravos
á un hombre solo insultar!

CONDE ¡Ira de Dios!
(Se apoya en él y van marchando hacia el foro.)

TODOS (Al público, briosos.)
Rugiendo de coraje
el noble marchará.
¡Quien luche contra el pueblo
la muerte encontrará!
(Fuerte en la orquesta y telón rápido.)

CUADRO SEGUNDO

Medio año después

Salón del palacio del Conde. Puerta principal en el foro; paso en los dos términos laterales á no ser que se disponga de una galería encristalada para colocarla en el lado izquierdo del actor. En el primer término de la derecha una butaca y varios sillones colocados como para tertulia. Los demás muebles distribuídos á gusto del director de escena. Lámpara central y candelabros con velas encendidas.

ESCENA PRIMERA

BLAS, DON NEMESIO y DON JUANITO

Al levantarse el telón está Blas en pie hablando con don Nemesio y don Juanito, que están sentados en los sillones de la derecha. Don Nemesio es un vejete pusilánime y don Juanito un joven petimetre de la aristocracia realista. El primero viste casaca y el segundo, frac azul con pantalón largo

BLAS Nada hay que temer. Desde que el señor Conde tuvo la feliz ocurrencia de fingirse liberal, dejaron de vigilarnos los constitucionales.

NEM. (Habla siempre asustado) Pero ¿qué se sabe de nuestras gentes? ¿Aumentan los sublevados? ¿Venceremos á esos perros liberales?

BLAS Tal vez nos traiga noticias el Padre Cirilo.

NEM. ¡Quiera Dios que suene pronto la hora de la venganza!

JUAN Pero mientras tanto hay que arrearles en las Cortes. (Levantandose como por resorte, añade sin hacer pausa, con voz afeminada.) ¡Que me hagan diputado y verán si arreo! (Siéntase como se levanta.)

NEM. (Sobresaltado y mirando hacia la izquierda.) ¿Eh? ¿Quienes son esos tipos?

BLAS La familia de un regidor liberal que vende embutidos en la calle de Toledo.

JUAN ¡Un conde llevando del brazo á una morci-

llera! (Levantándose y sentándose como antes.) ¡Que me hagan diputado!

NEM. (Incomodado.) ¡Por Dios, que pueden oirnos!

JUAN ¡Nada me importa!

NEM. ¡Pues á mí sí! (Aparte.) ¡Carámbano, que nos jugamos el gaznate!

BLAS ¡Chist! El señor Conde.

ESCENA II

DICHOS, el CONDE y PADRE CIRILO

CONDE (Al aparecer por la izquierda llama á media voz.) Blas.

BLAS (A su encuentro.) Señor.

CONDE (Ansioso.) ¿Qué has averiguado?

BLAS Que la carta es de Víctor excusando su tardanza.

CONDE ¿Pero no observaste si está contrariada... si ha llorado...?

BLAS Al contrario, señor. Ríe y salta como una chiquilla y á todos habla de la proximidad de su boda.

CONDE ¿Y en qué piensas, ¡imbécil!, que no procuras despertar los celos?

BLAS Ya lo intento, señor, pero...

CONDE ¡Basta! ¡Retírate! (Blas, humillado, vase foro. El Conde le mira iracundo y luego va hacia sus amigos, diciendo:) Perdonen mis buenos amigos si con tal frecuencia los abandono, pero como es el último sarao que preside mi protegida, son más los invitados.

NEM. ¿No vendrán espías?

CONDE Precisamente invitamos á esas gentes para que nadie sospeche que aquí se conspira.

JUAN ¡Pero es bochornoso, es deprimente alternar con plebeyos tabernarios!

NEM. (Nervioso.) ¡No chille usted, hombre!

P. CIR. (Aparece en el foro el famoso Padre Cirilo, general de los Franciscanos.) ¡Paz en la casa!

CONDE ¡Ah, reverendo Padre!

P. CIR. (Jovial.) Quietos, quietos; no se molesten ustedes.

CONDE Le esperábamos ya con impaciencia. (Le besan.)

P. Cir. (Rápida ojeada.) ¿Estamos solos?

Conde Podemos hablar sin temor, que nadie nos oye.

P. Cir. (Subiendo de tono.) Pues ¡albricias, señores!

Nem. ¿Qué pasa?

P. Cir. Que los nuestros pegan recio y que la Constitución se tambalea.

Conde ¿De veras?

P. Cir. El obispo de Vich ha sublevado Cataluña entera; las partidas realistas que surgen por todas partes como al soplo de Dios, avanzan sobre la Corte y el Gobierno se ve apuradísimo.

Nem. ¡Soberbio! (Frotándose las manos.)

Conde Eso indica que estamos ya en el principio del fin.

P. Cir. Eso presagia que pronto daremos en tierra con este maldito régimen que es la deshonra de la patria.

Conde Y cuando el triunfo se consiga, ¡la horca y el fuego se encargarán de purificarla!

Juan (Súbitamente.) *Eso...* diría yo en las Cortes si pudiera.

P. Cir. (Sonriendo.) Caminos hay mejores y más seguros. Con astucia logré que los patrioteros de *La Fontana* me crean tan malvado como ellos. Nadie como yo conoce sus secretos y... en prueba de ello... ved aquí el fruto de mi trabajo. (Saca un cuaderno, mirando á su alrededor para convencerse de que están solos.)

Conde ¿Qué es ello?

P. Cir. Nombres y domicilios de los jefes revolucionarios de toda España.

(Miran y comentan en voz baja.)

ESCENA III

DICHOS, MATEO y DOROTEA

Mateo y Dorotea aparecen en el foro cogidos del brazo. Él viste de miliciano y ella de maja, pero muy extravagante

Dor. (A Mateo.) Que no digan que no somos finos, y á ver si te esmeras.

MAT. Ya lo verás.
DOR. ¿Pero qué hacen?
MAT. Me parece que están jugando al mus.
DOR. Pues échales una voz.
MAT. ¿Quién vive?
(Todos se sobresaltan. El Padre Cirilo se separa de los otros personajes subiendo á segundo término.)
NEM. ¡Un miliciano!
CONDE (Con falsa alegría.) ¡Hola! ¡Pasen ustedes adelante!
DOR. Con licencia. (Hace ridículas cortesías.)
MAT. ¿La familia buena? (Dando la mano.)
CONDE Todos perfectamente. Señores, señores; presento á ustedes al valiente miliciano don Mateo Guerrero...
MAT. Presente.
CONDE Y... su heróica esposa.
MAT. ¿Te ha llamado heróica?
DOR. Es que se acuerda de la cataplasma.
CONDE Don Nemesio Ponce...
MAT. (Dándole la mano.) ¿La... familia buena?
CONDE Don Juan Piñuelas...
MAT. (Fuerte apretón de mano.) ¿La... familia buena?
JUA. ¡Ah! (Aparte.) ¡Qué bruto!
DOR. (Al Conde.) ¿Un fraile aquí?
CONDE Nuestro grande y liberal amigo...
MAT. (Saludándole.) La... (Aparte.) Este se me va á ofender si le pregunto por la familia.
CONDE Es el general de los Franciscanos, el famoso Padre Cirilo.
MAT. / DOR. ¡¡El Padre Cirilo!!
MAT. ¿Este tío es el Padre Cirilo?
DOR. (Va hacia él diciendo contentísima.) ¡Ay, cuántos deseos tenía de conocerle! (Abrazándole de súbito.) ¡Venga un abrazo!
P. CIR. (Alarmado, pero dejándose querer.) ¡Señora!
MAT. ¡Dorotea! (La tira de la falda.)
DOR. (Dando al fraile un apretón por palabra.) Así, así me gustan á mí los frailes.
MAT. ¡¡Dorotea!!
JUA. (Aparte.) ¡Qué tía!
DOR. (Volviéndose incomodada.) ¡Deja, hombre, que desahogue mi entusiasmo! (Vuelve á la carga. El fraile retrocede asustado.)

MAT. ¡Pero, mujer, que voy de miliciano, caray!

DOR. ¿No somos todos liberales? Pues como si abrazara á un tío carnal.

MAT. ¡Ya me va cargando la parentela!

NEM. (Con risa nerviosa.) Déjela usted...

MAT. Es que ésta cuando se entusiasma... no la conocen ustedes. ¡Se agarra al *sursum corda!*

DOR. ¡Mateo!

P. CIR. (Sonriendo y aproximándose.) Nada, señores, no tiene nada de particular...

MAT. ¡Claro! (Aparte.) ¡A ver que vas á decir tú!

CONDE Vaya, terminó el incidente.

JUA. (Aparte.) ¡Esto es bochornoso!

DOR. (Sentándose de golpe en la butaca, exclama:) ¡Ay! ¡Estoy reventada!

MAT. (Aparte.) ¡Ojalá!

(Siéntanse Juanito y Nemesio y más allá el Padre Cirilo.)

CONDE ¿Le pasa á usted algo?

DOR. Los cochinos pies que me hacen ver las estrellas.

(Movimiento de repugnancia en todos.)

MAT. (Al Conde.) Es que tiene unos callitos que se los rasca con piedra pomez y hoy no se los ha rascado.

DOR. Y los zapatos que me aprietan como condenados. (Levanta los pies exageradamente.)

NEM. (Volviéndose para no ver.) ¡Diablo!

MAT. Como que para calzárselos hemos roto dos cucharillas de café.

JUA. ¡Qué marranería!

DOR. Por las prisas de venir para que no se creyera que nos teníamos á menos el rozarnos con la aristocracia...

MAT. Y para que vean que somos finos y que también sabemos pisar alfombras.

CONDE Claro que sí.

DOR. Como que tengo yo una sala que está... (Señalando la alfombra.) Mejor que esto. (Cada inconveniencia pone más nervioso á los aristócratas.) Un mullido que parece un colchón.

MAT. Siete arrobas de paja metí bajo de la estera.

CONDE (Aparte.) ¡Qué barbaridad!

DOR. Mete usted el pie y... ¡hasta el corvejón! (Indicando que se hunde al pisar.)

JUA. (Levántase nervioso.) ¡Estoy que chispeo!
MAT. (Sentándose en la silla de Juanito.) Este nos tiene envidia.
JUA. ¡Qué modales! ¡Qué lenguaje! (Sentándose sobre Mateo.) ¡Hasta el corvejón! (Dan los dos un grito.)
MAT. (Empujándole.) ¡Caballero!
JUA. (Da un salto por el sobresalto.) ¡Caracoles!
CONDE (Todos se levantan sobresaltados.) ¿Qué ha sido esto?
MAT. ¡Que se me ha sentado ese *pollo* en la boca del estómago!
JUA. (Con cómica ira.) ¡Uy!
P. CIR. Nada, no fué nada.
JUA. ¡¡Ay, si no llevara bayoneta!!

ESCENA IV

DICHOS; ANGELINA, REGIDOR, SEÑORAS y CABALLEROS. Oyense risas y palmoteos de la gente que está en el jardín

ANG. (Apareciendo por la izquierda.) ¡Arriba, señores! (Se refiere al Coro.) ¡Arriba!
DOR. (Muy contenta.) ¡Si es Angelina!
ANG. (Aparece vistiendo lujoso traje.) ¡Oh, señora mía!...
DOR. ¡Pimpollo de mi alma! (Le abraza.)
JUA. (A los suyos.) Vaya, que no transijo con la plebe.

Música

CONDE Ya sube el torbellino. (Efectivamente, aparecen por la izquierda, con gran algarabía, el Regidor, damas, dos ó tres majas y caballeros, vistiendo el frac azul ó la levita de la época. El Padre Cirilo hará mutis por el primer término de la derecha. El Conde marchará por la izquierda cuando Mateo forme el pelotón de caballeros que ha de operar en la parte alta del salón dando vueltas de lado á lado, mientras el Coro de señoras evolucionará de frente, avanzando y retrocediendo.)
ANG. Alegría, señores, alegría.
No decaiga el buen humor.

REG. (Muy enfatuado.)
Caballeros, buenas noches,
os saluda ¡un Regidor!
CORO ¡Ja, ja, ja, ja!
Se figura el buen señor,
¡Ja, ja, ja, ja!
que le han hecho emperador.
REG. ¿En dónde está el novio?
CORO ¡Que salga! ¡que salga!



ANG. Le tendreis que perdonar,
que le aparta de nosotros
la ordenanza militar.
TODOS ¿Militar?
(Alínease el Coro de señoras.)
ANG. Es mi novio un militar
de bizarra distinción,
que ha sabido conquistar
sin batallar
mi corazón.

Al mirarle me rendí,
y hoy tan solo pienso en él,
que hay que verle andar así
cuando sale del cuartel.

TODOS ¡Marchen!

ANG. Y asoman al balcón
la flor y nata de Madrid
por ver el batallón.

TODOS ¡Marchen!

ANG. Silencio y atención,
que vais á ver al desfilar
la sal de la nación.
La .. la-la-la... etc.

(Paso marcial. Las damas en fila marcan también el paso y Mateo evoluciona en el fondo con el pelotón formado con los caballeros, casi á viva fuerza.)

Erguirse, muchachos,
con noble gallardía:
que luzca su arrogancia
la española infantería. (Evolucionan.)

CORO La... la-la-la... etc.

ANG. Y aunque robe con su gracia
corazones al pasar

TODOS Siempre es fiel á mis amores
el bizarro militar.

ANG. ¡Todos al comedor!...

(Retroceden hasta el segundo término, saludan y hacen mutis por la derecha, quedando Angelina para saludar y hacer mutis al terminar el número.)

ESCENA V

El CONDE y el PADRE CIRILO

Hablado

CONDE (Reaparece por la izquierda y sin ver al Padre Cirilo que reaparece también; dice:) No puedo evitarlo, me fascina esa mujer.

P. CIR. Querido Conde..

CONDE Ah, perdonad, reverendo Padre, si por una distracción momentánea...

P. CIR. Permita usted que yo adivine la causa de

esa.. distracción momentánea como usted dice.

CONDE (Sonriendo.) ¿Adivinar?

P. CIR. Adivinar que el señor Conde... está enamorado, y adivinar algo más: que está enamorado... de su linda pupila, de la Siciliana. ¿No es cierto?

CONDE (Después de titubear dice con resolución.) Cierto, Padre Cirilo. Confieso que esa mujer es el tormento de mi alma.

P. CIR. Vamos á ver, vamos á ver. ¿Y... cómo es tormento... lo que debiera ser felicidad?

CONDE Porque esa gentil criatura está ciegamente prendada de Víctor Vellantes, del pintorzuelo que la salvó de la carcel y que ha llenado su alma de fantasías.

P. CIR. Pero... un noble millonario bien puede desvanecer esas fantasías con más bellas realidades.

CONDE Hasta ahora hice cuanto humanamente pude para lograr el cariño de ese ángel; por conseguirla he llegado á la falsedad, á la villanía, más aún, á la monstruosa calumnia. ¡Dios me perdone! pero todo inútil. La boda con Vellantes está ya concertada y voy perdiendo las esperanzas de impedirla.

P. CIR. (Cambiando de tono.) Pues bien: si el señor Conde promete dedicar todos sus esfuerzos al triunfo de la santa causa, yo me comprometo á desbaratar esa boda.

CONDE ¡Ah, sí, sí! Prometo por mi honor, juraría por Dios si preciso fuera, sacrificar hacienda y vida con tal de que esa boda no se realice. ¿Qué hay que hacer?

P. CIR. Que el señor Conde salga al campo con sus colonos de Guadalajara. Lo demás es de mi cuenta.

CONDE Hecho queda el ofrecimiento.

P. CIR. (Con solemnidad.) Pues lo dicho. Víctor Vellantes no se casará con Angelina Claricotti.

CONDE ¡Oh! ¡qué felicidad! ¡Qué inmensa dicha si lo consiguiera! (Hacia el foro.)

P. CIR. El Padre Cirilo ha resuelto más difíciles problemas.

ESCENA VI

DICHOS y BLAS

BLAS (Por el foro, sobresaltado) ¡Señor!
CONDE (Seco.) ¿Qué quieres?
BLAS Unos pobres diablos que van cantando el Trágala se obstinan en subir y...
CONDE Que suban. (Vase Blas.)
P. CIR. Sí; sí, es preciso continuar la farsa. Adiós, señor Conde. Voy á saludar á doña Laura. (Sale el fraile y el Conde queda un momento despidiéndole.)

ESCENA VII

El CONDE, JUANITO, NEMESIO, MATEO, DOROTEA, ANGELINA REGIDOR, FACUNDA, SEÑORAS y CABALLEROS

JUA. (Sale nervioso.) ¡Si no se van pronto, armo la de San Quintín!
NEM. (Huyendo de Mateo que saldrá con la bayoneta ensartada de golosinas.) ¡Por los clavos de Cristo, déjeme usted en paz!
MAT. Así hemos de ensartar á todos los *ojalateros*. ¡Zis! ¡Zas! ¡¡Me los como!! (Dando una dentellada á las golosinas.)
CONDE (Volviendo y yendo hacia la derecha.) ¡Señores, señoras, aquí todos, que sube la comparsa!
MAT. ¿La comparsa?
DOR. (Saliendo.) ¿Dónde están? ¿Dónde están?
CONDE Aquí llegan.
DOR. ¡Si es Ovidio!
MAT. ¡A callar todo el mundo!
CONDE Pasad, amigos míos.

Música

Aparecen por el foro cuatro guasones presididos por Ovidio. Visten como la gente del pueblo y llevan encasquetados sendos sombreros de copa muy deteriorados. El instrumental para sus serenatas lo for-

man un caldero, una copa de brasero, un cencerro y una sartén, que harán sonar con martillos ó trozos de palo, cuando la música lo indique. Avanzan ceremoniosos dos á dos hasta el centro de la escena

OVIDIO — Bellas damas de ojos hechiceros,
distinguidos y nobles caballeros
que luchásteis por romper la esclavitud...:
¡Salud!
TODOS — ¡Salud!
OVIDIO — Si dais vuestra licencia,
si no es impertinencia,
oiréis este orfeón
que canta acompasado
los versos que ha forjado
la innata inspiración.
No vamos á entonar
un Trágala vulgar,
sino canción distinta
que me ha costado tiempo
¡y me ha costado tinta
poderla .. improvisar!
CONDE — Estáis en vuestra casa.
OVIDIO — ¡Pues duro y á empezar!
COMPARSA — ¡Trágala!
(Quedan los cuatro en fila y delante Ovidio y Mateo.)
OVIDIO — La Constitución de Cádiz
COMPARSA — ¡Trágala!
OVIDIO — condenó el episcopado
COMPARSA — ¡Trágala!
OVIDIO — porque al suprimir los diezmos
sus bolsillos ha diezmado.
Y en este conflicto grave
de los diezmos, nadie sabe
cuál será la solución.
COMPARSA — ¡Pim-pam-pon! (Evolucionan.)
MAT. — Por no hablar nunca de Riego
COMPARSA — ¡Trágala!
MAT. — ha propuesto un franciscano
COMPARSA — ¡Trágala!
MAT. — que las monjas no cultiven
más que plantas de secano.
Y en sus rezos matinales
pide que á los liberales
nos cercenen... *el melón.*

COMPARSA ¡Pim-pam-pon!
Ay, Rieguito, Rieguito, Rieguito,
que estás condenado, gitano maldito.
Ay, Rieguito, Rieguito, Rieguito,
Rieguito, Riegón,
nos ha reventado la Constitución! (1)

Hablado

UNOS ¡Soberbio!
OTROS ¡Graciosísimo!
REG. (Dando la mano á Ovidio.) Le felicita á usted el Ayuntamiento en masa. (Todos ríen.)
CONDE A tomar un dulce y una copita.
OVIDIO ¿Una copita? Manos á la obra. (Vanse todos.)
NEM. Pasen ustedes. (Ofreciendo el brazo á Dorotea, que está con otra maja.)
DOR. No. Preferimos que nos dé el aire, porque como no estamos hechas á los perfumes, el olor á mantequilla nos atufa, nos atufa como un demonio. (Vanse izquierda.)
JUA. ¡Demonio! (Marchando.) ¡Qué grosería!
NEM. ¡Cuánto desatino!
JUA. ¡¡Esto es una Babel!! (Vanse derecha.)

ESCENA VIII

VÍCTOR y ANGELINA

VÍC. (Por el foro, vestido de alférez de milicianos y con marcada ansiedad.) No hay nadie. ¿Estarán abajo?
ANG. (Reapareciendo.) ¡Ah! Por fin.
VÍC. ¡Angelina, mi bien!
ANG. ¡Víctor mío! Ya comenzaba á impacientarme.
VÍC. Perdona, vida mía, si he tardado un poco.

---

(1) Como el Autor no se ha propuesto hacer una obra anticlerical y solamente por reflejar el espíritu de las canciones populares de la época ha hecho estos *couplets*, pueden los Directores Artísticos sustituírlos donde se crea oportuno por otros de los que van al final del libro.

ANG. Un siglo me pareció á mí. ¡Te quiero tanto!
VÍC. Ocasión tienes de demostrarlo.
ANG. ¿Qué pasa?
VÍC. Que es forzoso que anticipemos nuestra boda.
ANG. ¿Anticiparla?
VÍC. Sí, Angelina. Tendrán que salir al campo las milicias para castigar la osadía de los facciosos, y yo no sé qué temores me asaltan, qué presentimientos me entenebrecen, pero es el caso que no quiero separarme de ti sin que al despedirme pueda darte el abrazo de esposo.
ANG. No, Víctor, no amargues mis alegrías haciéndome pensar en ausencias.
VÍC. Tranquilízate.

ESCENA IX

DICHOS, DOROTEA, CONDE y todos los de la Escena VII

ANG. ¡Silencio!
DOR. (Seguida de los que le acompañaron en el mutis.) ¡Aquí los tenemos!
MAT. (Seguido de todos los que fueron con él.) Miradle, ese es el Cid Campeador. (Risas.)
OVIDIO Ese es Alejandro el Grande. (Más risas.)
VÍC. Señoras. (Pausa.) Señores. (Espectación general.) Tenemos el honor de participar á ustedes que nuestra boda se efectuará mañana. (Extrañeza y asombro general.)
CONDE ¡Ira de Dios!
OVIDIO ¿Otra copita en perspectiva? ¡Soberbio!
CONDE Pero muchachos... ¿A qué se debe?...
VÍC. Es inútil, señor Conde. Mañana será Angelina mía para siempre.
CONDE (Aparte.) ¡Maldita suerte!
OVIDIO ¡Vivan los novios!
TODOS ¡Vivan!
CONDE (Nervioso.) Ea, señores al minué... al minué final.
DOR. ¿El minué es eso de la devanadera? Pues yo también lo bailo.

MAT. (Aparte.) ¡Esta me compromete!
VÍC. ¿Estás contenta?
ANG. Mucho, Víctor.

Música

(Fórmanse cuatro parejas, estando de cabecera Angelina y Víctor y Dorotea y Mateo. Deben bailar también Ovidio y Juanito confiando á su discreción el detalle cómico. A mitad del minué aparecerá por el foro el Padre Cirilo. Interrúmpese el baile.)

P. CIR. ¡Cesad, cesad, hermanos
en vuestra diversión
si no queréis que estalle
la cólera de Dios!
TODOS ¡¡Qué será!!
CONDE Jamás en esta casa
de limpia y noble estirpe
al cielo se ofendió.
P. CIR. Pero hay entre vosotros
un hombre condenado
á eterna maldición.
CONDE ¿Quién es? Saberlo quiero.
P. CIR. ¡¡Víctor Vellantes!!
VÍC. ¡¡Yo!!
¡¡Infamia!! ¡¡Vil calumnia!!
CONDE (Aparte.)
Comprendo la intención.
P. CIR. Sin esperar las órdenes
del Rey nuestro Señor
para que se aboliera
la Santa Inquisición,
un grupo de malvados,
con cínico furor,
llevado por Vellantes
la cárcel asaltó,
horrorizando al mundo
con tal profanación;
y el sacrilegio bárbaro
la Iglesia condenó
fulminando el terrible anatema
¡¡de la excomunión!!
TODOS ¡¡La excomunión!!
ANG. ¡¡Virgen Santa!!

VÍC. ¡Angelina! ¡Bien mío!
ANG. ¡Víctor!
VÍC. ¡No importa, no,
que intenten matar los ensueños
de nuestro santo amor
que Víctor Vellantes
sabrá defenderse,
logrando la eterna justicia de Dios!
TODOS ¡Jesús, qué triste
desilusión!
CONDE (Aparte.)
¡La boda ya no es posible!
¡La partida está ganada!
VÍC. ¡Angelina! ¡Vida mía!
¡No llores! Seca esas lágrimas.
CONDE Víctor, piensa que es preciso
que abandones esta casa.
VÍC. ¿Sin mi Angelina?
CONDE (Indignado.) ¡Sin ella!
que no debes ni nombrarla
mientras no vuelvas al seno
de la religión cristiana!
(Suenan las trompetas de caballería que pasan por la calle.)
TODOS ¡Las tropas! (Algunos corren hacia el foro.)
VÍC. ¡Ah!
MAT. Ya marchan los escuadrones.
¡Víctor, el deber nos llama!
VÍC. Sí, marchemos.
La trompa guerrera
nos llama al combate.
Corramos valientes
al puesto de honor,
que nada en el mundo
me rinde y abate,
y anhelo en la lucha
saciar mi furor.
ANG. ¡Víctor, mi Víctor!
VÍC. Terror de la hueste enemiga
mi espada será.
De gloria veréis las banderas
cubiertas llegar.
No temas, bien mío, no temas
que muera en la lucha tu amante.

¡Yo volveré!
No temas, no;
llevo en mi pecho tu amor.

TODOS
A luchar
por la Patria y la gloria va
y en su pecho el amor llevará.

(Marcha Víctor. Mateo abraza á su mujer y obliga á Ovidio á marchar con él. Ovidio abraza también á todo el mundo y cae el telón.)

CUADRO TERCERO

Pasillo de la misma casa. Puertas laterales. Una imagen de la Virgen con lamparilla encendida, en el lateral de la derecha. Pocos muebles... ó ninguno.

ESCENA PRIMERA

ANGELINA y BLAS

Por la izquierda Angelina llora, Blas la acompaña

BLAS Vamos, hija mía. Ten fortaleza para el dolor.

ANG. ¡Oh! ¡No puedo, no puedo con tanta amargura! En su amor puse todos los ensueños de mi alma y prefiero morir antes que verlos desvanecidos. ¡Víctor! ¡Víctor mío! (Llora.)

ESCENA II

DICHOS y el CONDE

CONDE (Por izquierda y aparte.) Aprovechemos el momento, Blas. (Indica que salga. Blas marcha por izquierda, Angelina llora. Pausa.) Tranquilízate. Ya ves las consecuencias de no seguir mis consejos.

ANG. (Con ansiedad creciente.) ¿Pero y Víctor? ¿Dónde está? Quiero verle; quiero pedirle perdón por haber sido yo la causa de su locura. ¡Oh, señor Conde, por piedad, por compasión, in-

terceda usted para que le absuelvan de su pecado!

CONDE Solamente el Santo Padre puede restituirle al seno de nuestra Iglesia.

ANG. Pues yo iré donde sea preciso. Rogaré, suplicaré de rodillas, ya que sólo por libertarme cometió el sacrilegio. ¡Oh, sí, sí! Recobro la esperanza de la misericordia de Dios que es infinita. (Marchando.) ¡Ampárame, Virgen María!

CONDE (Interponiéndose.) ¡No permito que salgas de aquí!

ANG. ¡Por caridad!

CONDE Una mujer honrada no debe pensar en ese pintorzuelo arrojado de la Iglesia por sus crímenes.

ANG. ¡Por sus crímenes! ¿Pero es criminal quien liberta á un inocente?

CONDE ¡Es criminal quien asalta y profana la casa de Dios!

ANG. ¡Mentira! ¡Dios no puede estar donde no hay justicia!

CONDE ¡Insolente! ¡Estás blasfemando!

ANG. (Horrorizada.) ¡Oh, sí, es verdad! ¡Perdóname, señor, mi desvarío! (Mirando al cielo.) El era mi ilusión, era mi vida; anhelo y encanto de mi existencia toda. ¡Cuán desgraciada soy! (Vuelve á llorar.)

CONDE No llores ya, y piensa que otro amor más fuerte y puro logrará hacerte dichosa.

ANG. ¡Imposible, señor, imposible que yo le olvide!

CONDE Pero... si el nuevo amor te brindara cuanto mereces por tu hermosura... si pudiera ofrecerte...

ANG. ¡No, por Dios, señor Conde, no insista usted, no insista usted!

CONDE Pues bien. Angelina, hora es ya de que te diga lo que hasta hoy no has adivinado. El Conde de los Fontauros te ama.

ANG. (Sorprendida.) ¡Qué!

CONDE Sí, Angelina. Te amo como no amé jamás á mujer ninguna. Amor y celos nacieron á la vez, destrozando la cárcel del silencio.

ANG. (Aparte.) ¡Qué sospecha!

CONDE Angelina, mujer encantadora, deja ya de ser mi tormento para comenzar á ser mi esperanza. Tendrás cuanto ambiciones, cuantos lujos y honores puedan realzar tu hermosura; como esclava te obedecerá mi servidumbre; dueña y señora serás de mis palacios y tus caprichos la ley que los gobierne.

ANG. (Con altivez.) ¡Basta, señor Conde!

CONDE Angelina...

ANG. ¡Es inútil!

CONDE ¿Cómo? ¿Ni por gratitud siquiera?

ANG. ¡Por gratitud se sacrifica la vida, pero no se pervierte el alma!

CONDE Mayor perversidad es amar á un impío.

ANG. ¡Ah! Se convierte su desgracia en arma para combatirle, pero no hay fuerza humana que le arranque de aquí. (Del corazón.)

CONDE ¡Pues mía quiero que seas y lo serás!

ANG. ¡Antes muerta!

CONDE ¡Si á tanto llega tu desprecio, yo te mostraré á cuánto alcanza mi poderío!

ANG. ¡Ya comprendo la estratagema! ¡Hipócritas! ¡Malvados!

CONDE ¡Blas! ¡Blas!

ANG. ¿Qué va usted á hacer?

CONDE ¡Suelta! ¡Blas!

ANG. ¡Dios mío!

ESCENA III

DICHOS y BLAS

BLAS (Por izquierda. Rápido.) Señor.

CONDE Cueste lo que cueste hay que impedir que Víctor Vellantes vuelva á Madrid. ¿Entiendes bien?

BLAS Entendido, señor.

CONDE Las tropas van camino de Guadalajara donde mis colonos se pondrán á tus órdenes. Toma dinero, vuela en su alcance y no olvides que lo mismo sé premiar que castigar.

(Vase Blas y el Conde añade, viendo á Angelina que sigue llorando en el otro extremo de la escena.) Me desprecias, me humillas, pero al menos gozaré del placer de la venganza. ¡Te lo juro! (Vanse.)

ESCENA IV

ANGELINA, sola

Sí, lo adivino todo, ¡todo! ¡Infame! ¡¡Traidor!!

Música

¡Traidores todos!
¡Los que me roban la dicha!
¡Los que me roban mi amor!
(Transición.)
¡Ay, madre, qué amarga es la vida,
qué horrible congoja
me causa el dolor!
(Llora. Va lentamente hacia el cuadro de la Virgen y sigue diciendo:)
Reina de los cielos,
madre cariñosa,
por salvar mi vida
su alma condenó.
Tú que tanto amaste,
escucha piadosa
mi rezo ferviente
por quien me salvó.
(Resuelta.)
Desprecio las galas del mundo
¡del mundo cruel!
Seré para siempre tu esclava,
¡tu esclava seré!
Ansiando tan solo
¡piedad, Virgen Santa!
¡¡Piedad para él!!
(Cae de rodillas y llora con creciente amargura mientras baja el telón.)

CUADRO CUARTO

En el campamento de Brihuega, Tiendas de campaña

ESCENA PRIMERA

MATEO, OVIDIO, un CABO, SOLDADOS, MILICIANOS y ALDEANAS

Música

(El Cabo toca la guitarra y Mateo baila con una moza. Mucha alegría.)

MAT. Si me miras bailando
me vuelvo loco,
y si no me enloqueees
me falta poco.
¡Arza y olé!
las manchegas que saben
enloquecer.
Toda la noche, niña,
te estoy tocando
con mi guitarra coplas
de enamorado.
Por eso ya
me hace falta un descanso...
para templar.

TODOS Judías con arroz.

MAT. Nos han dao.

TODOS Judías con arroz.

MAT. Mal guisao.

TODOS Bonita diversión
si llega la facción.

MAT. Si viene la facción
tendremos estofao.

Hablado

MAT. ¡A remojar el gaznate!

CABO ¡De frente! ¡Marchen! (Se van por la derecha con gran algarabía.)

ESCENA II

VÍCTOR y OVIDIO que lleva cinturón con bayoneta y morrión. Está muy triste y exclama:

OVIDIO ¡Ay! ¡Qué dirán de mí en el Parnaso viéndome esclavo de la disciplina militar!

VÍC. (Que paséase cabizbajo por el segundo término.) ¡Déjame solo!

OVIDIO ¡No me da la gana!

VÍC. ¡Vive Dios, que pagas tú mi mal humor!

OVIDIO Sí, hombre, arréstame, fusílame si te parece, y al menos ya no me atormentará ni el apetito del estómago ni el peso de este armatoste. (Dando una palmada en el morrión.)

VÍC. Todo hay que sufrirlo por la libertad.

OVIDIO ¡Caballeros, qué harto estoy de libertad y de *Constitución*! ¡Salimos de Madrid latiendo un *corazón* de *Napoleón* dentro de cada casaca y con cuatro mil napoleones no hemos matado... ni el hambre! ¡Pero bien me está lo que me pasa! ¡Por ser un *melón*! (Reflexiona.) ¿Melón? ¿Napoleón? ¿Constitución?... Voy á hacerle una oda al morrión. (Va á sentarse en un pedrusco que hay hacia la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS y DOROTEA

DOR. (Que vendrá cargada con una cesta de comestibles y un lío de ropa blanca para su marido, grita desde lejos.) ¡Mateooo!

OVIDIO ¡Uy! ¡La cafetera!

DOR. ¡Mateooo!

VÍC. ¡Ella es! (A su encuentro.)

DOR. ¡Ovidio de mi alma! (Rueda por el suelo todo el equipaje porque abrió los brazos para ir á abrazar á Ovidio.)

OVIDIO ¡Señora Dorotea!

VÍC. ¡Dorotea!

DOR. (Corre á abrazarle.) ¡Víctor de mi corazón! Venga un abrazo.

OVIDIO ¡Agua va!

VÍC. Pero... mujer...

DOR. (Sin soltarlo.) ¡Cuánto me alegro de verte!

OVIDIO (Que se lanzó al saqueo de la cesta.) ¡Rosquillas! ¡Chuletas! ¡¡Y aguardiente!! ¡Esto es una apoteosis! (Come.)

DOR. ¿Y dónde está mi marido?

OVIDIO Por allá anda de bracero con una moza.

DOR. ¿De bracero con una moza? (Fijándose en Ovidio.) ¿Pero habrá mayor sinvergüenza?

OVIDIO (Comiendo.) Tiene usted razón.

DOR. Si te digo á ti que te estás comiendo las chuletas.

OVIDIO (Atragantado.) Si no hago más que catarlas.

DOR. (Empujándole.) ¡Arre allá!

VÍC. (Ansioso.) Pero dígame, dígame usted cuanto sepa de Angelina, que ya me atormenta la impaciencia.

DOR. ¡Ay, hijo mío, ojalá no supiera nada!

VÍC. ¡Qué! pero... ¿ocurre algo? ¿Está enferma tal vez?

DOR. Peor.

VÍC. ¡¡Muerta!!

DOR. No tanto, hombre. ¡Lo que pasa es que Angelina... voló!

VÍC. ¿A Italia?

DOR. A un convento.

VÍC. ¿A un convento dice usted?

DOR. ¡Le impresionó tanto lo de la excomunión...!

VÍC. (Abatido.) ¡Dios mío!

OVIDIO ¡Diablo de fraile! ¡Ocurrírsele venir con la excomunión la víspera de la boda! Con haberlo dejado para el día siguiente... todos contentos.

DOR. Si llego á ser yo la novia, le pego así (Dándole un puñetazo á Ovidio el cual da un salto y un quejido.) en la barriga y ¡á Roma por todo! (A Víctor.) ¿Pero lloras?

VÍC. (Retirándose á su tienda.) ¡Dejadme, dejadme solo con mi dolor!

DOR. ¡Sí que es una pena! Quererse como dos tórtolos y no volver á verse en toda la vida. (Llora muy afligida.)

OVIDIO (Llorando cómicamente.) ¿A que lloramos todos?

DOR. (Rápida transición.) ¿El que va con aquella es mi marido?

OVIDIO El mismo.

DOR. ¿Ah, sí? Pues hazte cuenta que han llegado los facciosos. (Coge la cesta y vase resuelta.)

OVIDIO Señora, señora...

DOR. Ahora verás tú. (Se va por derecha.)

OVIDIO ¡Esta le desnuca, pero... allá ellos! (Al sentarse.) ¡Ay! Vamos con la oda. (Cavilón.)

ESCENA IV

OVIDIO, BLAS y MATEO

BLAS (Por izquierda. Viste paletó ó levitón y gorra de pelo.) Le hablaré á éste que es de los suyos. Y si logro insubordinar sus tropas, me evitaré riesgos mayores.

OVIDIO (Buscando consonantes.) ¡Melón!... ¡Melón!... ¡Chinchón!...

BLAS No hay más remedio que obedecer. Manos á la obra.

OVIDIO ¿Ya ronda este por aquí otra vez?

BLAS Hola, buen amigo.

OVIDIO Hola... (Aparte.) pajarraco.

BLAS ¿Sabes... qué noticias corren?

OVIDIO (Levantándose asustado.) Que vienen, ¿verdad?

BLAS (A media voz.) Que se han reunido todas las partidas para atacarnos.

OVIDIO ¡María Santísima! ¡Muertos somos!

MAT. (Por la derecha doliéndose de un carrillo.) ¡Eso no es mujer! ¡Eso es un guardia walón!

OVIDIO (Abrazándole por la espalda, lo cual sobresalta á Mateo, quien cree que es su mujer que le acomete.) ¡Ay, señor Mateo!

MAT. ¡Ah!

OVIDIO ¡No se asuste usted que... aun no sabe lo peor!

MAT. ¿Qué pasa?

OVIDIO Que estamos *in articulo mortis.*

BLAS Que se nos echan encima los apostólicos.

MAT. (Con exagerada belicosidad.) ¿Dónde están?

BLAS En aquellos montes se encuentran.

MAT. ¡Voto al diablo! ¿Y qué hacemos aquí tanta gente? ¿Y en qué piensan esos jefes?

OVIDIO ¡En que nos cacen como conejos!

BLAS (Con calma y en voz baja.) Lo triste es que sufrais vosotros las consecuencias de sus torpezas.

MAT. ¡Si todos pensaran como yo; si todos tuvieran mi coraje, ya se despabilarían!

BLAS (Misterioso.) Quien no sabe mandar, no tiene derecho á la obediencia.

OVIDIO ¡Conformes! Y á casa todo el mundo. (Da media vuelta.)

BLAS ¡Chist! Yo también creo que deben acabar estas luchas fratricidas.

OVIDIO Naturalmente.

MAT. (Aparte, gruñendo.) ¡Hola, hola, hola!

BLAS (Aparte.) Esto marcha.

MAT. Luego... cree usted... que... debiéramos...

BLAS Hacer lo que han hecho muchos.

MAT. ¿Pasarse al...?

BLAS Lo que sea preciso para salvar la vida, aunque se tenga que *escarmentar* á los jefes.

MAT. (Saltando como un tigre y agarrando á Blas por el cuello.) ¡Ah, ladrón! ¡Tú sí que vas á sufrir el escarmiento!

BLAS (Defendiéndose.) ¡Suelta!

MAT. ¡Cuando te ahogue!

OVIDIO (Echa á correr gritando.) ¡Socorro! ¡socorro! (Desapareció por la izquierda.)

BLAS (Forcejeando para sacar su puñal.) ¡Ira de Dios!

MAT. ¡Es inútil que te esfuerces, porque escaparás ya de mis garras!

BLAS Ni tú de mi puñal. (Sigue la lucha.)

OVIDIO (Reapareciendo.) ¡¡Ay!! ¡¡Que se matan!! ¡¡Que se pinchan!! (Vase por derecha.)

ESCENA V

DICHOS; VICTOR, CABO, MILICIANOS y SOLDADOS

VÍC. (De su tienda corriendo.) ¡Alto! ¡Alto allá!

MAT. ¡Morirás como vil perro!

BLAS (Supremo esfuerzo.) ¡Antes vosotros! (Hiere á Víctor en el brazo izquierdo.)

VÍC. (Rápido, apenas se siente herido.) ¡Ah!

MAT. (Redoblando su furia y logrando sujetar de nuevo á Blas.) ¡Ah, ladrón! ¡Has herido á mi jefe!

VÍC. ¡Alto y obediencia!

CABO (Por derecha.) ¿Qué pasa?

MIL. 1.º (Por derecha.) ¡Es un espía!

VÍC. (Vienen otros en actitud agresiva.) ¡Quietos!

MAT. ¡Hay que ahorcarle!

VÍC. ¡¡Quietos digo!! (Blas ya no lucha. Breve pausa.) ¡Soltadle! (Obedecen. Blas queda frente á Víctor fatigado por la lucha y con la mirada fija en el suelo. El Cabo colócase á la izquierda de Víctor, vendándole con un pañuelo la muñeca ensangrentada. Víctor sigue mirando fijamente á Blas sin preocuparse de su herida.

OVIDIO (En el primer término de la derecha, muy separado, por consiguiente, de los demás, exclama llevándose las manos al estómago.) ¡Ay, las chuletas!

VÍC. (Pausa. Expectación.) ¿Qué ha ocurrido?

MAT. Este miserable que nos ha propuesto pasarnos al enemigo.

VÍC. ¿Qué? ¿Pero es cierto? (Blas sigue inmóvil.)

CABO ¡Ahorcarle!

MIL. 1.º ¡Leña con él! (Rumor de cólera.)

VÍC. ¡¡Silencio todos!! (Pausa. Y añade con gesto de repugnancia.) ¿A qué has venido aquí, desdichado? ¿Qué mal te hice? ¿Qué pretendías? ¡Mereces la muerte; podría fusilarte por espía y por asesino; (Señalando su herida.) pero vete, vete pronto, que bastante castigo llevas con el remordimiento!

BLAS (Tembloroso.) Gracias, Víctor. Confieso que hice mal; que soy un hombre indigno de tu nobleza; pero quiero en agradecimiento que sepas la verdad, toda la verdad.

VÍC. Nada quiero saber ni que me agradezcas. ¡Vete de aquí!

BLAS Escúchame.

VÍC. ¡¡Aparta, aparta de mi vista ó te fusilo!!

TODOS ¡Eso!

BLAS (Con entereza.) Fusílame si quieres, que bien lo merezco, pero antes debo informarte del peligro que corre tu Angelina.

VÍC. (Con loca ansiedad.) ¿Angelina? ¿Angelina dices? ¡Habla, habla pronto que te va la vida!

Blas — El causante de todas vuestras desdichas es mi amo.

Víc. — ¡El Conde!

Blas — Por su mandato hice yo que los inquisidores la encarcelaran. El Padre Cirilo recordó la excomunión para impedir tu boda y abusando de mi ciega obediencia me dió la orden de venir aquí para asesinarte.

Víc. — (Rugiendo.) ¡Ah, gran Dios! ¿Pero en dónde está ese miserable?

Blas — El Conde salió al campo con sus colonos y Angelina está ahí, en un convento de Brihuega. Corre en su busca si no quieres perderla para siempre.

Víc. — ¡Oh, sí, sí! ¡A ver, cuatro valientes que me acompañen!

Cabo — Yo voy.

Mat. — ¡Yo valgo por cuatro!

Ovidio — ¡Pues ya no hace falta nadie!

ESCENA VI

DICHOS, SOLDADOS y DOROTEA

Música

(Suena un cañonazo.)

Víc. — ¡Un cañonazo!

Cabo — ¡Aquí los tenemos!

Todos — ¡A las armas! ¡A las armas!

(Gran zafarrancho. Todos corren por sus fusiles. Los milicianos agrúparanse hacia la derecha conforme vayan llegando.)

Blas — Animo, Víctor, que el Conde viene con ellos.

Víc. — ¿Viene con ellos ese canalla? ¡Ah! ¡Gracias á Dios que lo tengo frente á frente! ¡A ellos, amigos! ¡Demostremos que no hay fuerza que resista el empuje de nuestras bayonetas! ¡Esperad, cobardes, que mi espada se basta contra todos! ¡Soldados de la libertad! ¡A ellos sin temor que la victoria es nuestra!



MAT. ¡Viva Vellantes!

TODOS ¡Viva!

(Desfilan á paso de ataque y con bayoneta calada. Aparece por la derecha el grupo segundo á cuyo frente se coloca Mateo. Sigue el grupo tercero cuando la orquesta lo indique, capitaneado por Dorotea que grita y gesticula sin abandonar su cesta y cae el telón sonando dentro disparos de fusilería. Ovidio temblará, cogerá el fusil al revés, etc., etc., y al sonar tiros, tira el fusil y echa á correr en dirección contraria. Cúidese mucho este final de cuadro.)

CUADRO QUINTO

En Brihuega. Días después

La decoración á todo foro representa el gran patio de un vetusto palacio convertido en cárcel y hospital de sangre. Recia puerta de dos hojas en el centro del foro; puerta de capilla ó de locutorio en el último término de la derecha del espectador y gran ventanal por donde entra luz de luna, en el primer término de la izquierda. Divide este gran patio un rompimiento de arcadas, colgando de la arcada del centro un farol. De modo que la parte baja del escenario queda iluminada por la luz de luna que entra por el ventanal y los últimos términos no tienen más luz que la rojiza del farol y la que sale del locutorio donde se supone que está funcionando el consejo de guerra.

Junto al muro del foro, pero separados de la puerta, se ven dos ó tres heridos que duermen sobre jergones. Uno de estos heridos es Víctor que recibió un balazo en el pecho y cayó prisionero de los realistas. Procúrese que las columnas del rompimiento no impidan ver á Víctor.

Al levantarse el telón se oye el último toque de la campana.

ESCENA PRIMERA

VÍCTOR, CONDE y DOÑA ISABEL. Víctor duerme

CONDE (Saldrá del locutorio con bota alta, largo paletó ó bien un capote militar y espada al cinto. La cabeza descubierta. Mira á Víctor y dice:) ¡Duerme, ya que no quiso el plomo restarle trabajo al verdugo! ¡Duerme, iluso, duerme, que pronto emprenderás más largo sueño!

ISAB. (Es una monja vieja, una especie de doña Brígida. Sale por la izquierda y llama en voz baja:) ¡Chit! Señor.

CONDE (Con ansiedad) ¿Qué hay? ¿Puedo verla?

ISAB. Tendrá el señor Conde que esperar un momento. Son tantos los heridos, que no tenemos un minuto de reposo.

CONDE Como jauría de rabiosos perros acometieron los liberales, y como perros fueron tratados.

ISAB. ¡Oh! Nosotras presenciamos el choque desde las ventanas. Vimos caer gente y más gente y luego correr á cientos, á miles, llenos de pavor... ¡Bendito, bendito sea el Senor Dios de los Ejércitos que envió la victoria al campo de los buenos! Ahora otro empujoncito y á Madrid, á purificar la patria de la ponzoña liberal que la corrompe, ¿no es eso?

CONDE Sí, hermana Isabel, ese es el propósito; pero hablemos de Angelina, dígame cuanto haya observado en el tiempo que lleva de novicia; quiero convencerme, persuadirme de que Dios no la infundió vocación para esta vida de sacrificio.

ISAB. ¡Vocación! ¡Ay, señor Conde! Novicia guapa que tuvo novio... á la postre bailarina. Por eso creo que nuestra joven acabará por convencerse de que siendo condesa, ama y señora, incluso de este palacio convertido en hospital, también se puede servir á Dios. ¡Y si no se convence es que no sabe lo que se pesca!

CONDE Cuanto soy, cuanto valgo, diera por arrancarla de aquí, pero su terquedad revela que todavía guarda el recuerdo de ese desdichado. (Por Víctor.)

ISAB. ¡Jesús! Ni se acordaba ya del santo de su nombre. En fin, señor Conde, pase vuecencia á esta sala, ya que el locutorio está ocupado por los reos, que ella no debe tardar. (Vase.)

ESCENA II

CONDE y BLAS

BLAS (Que entró por el foro.) Señor, ya están las órdenes dadas.

CONDE ¿Tardarán mucho en enganchar?

BLAS Media hora escasamente.

CONDE Escucha, Blas. Yo salgo para Cataluña pero tú continuarás aquí hasta que Víctor Vellantes sea fusilado. Entiéndelo bien.

BLAS Entendido, señor. Cumpliré el mandato de vuecencia, pero...

CONDE (Seco.) ¿Qué quieres?

BLAS Señor: cuando intenté subordinar sus fuerzas... (Las de Víctor.)

CONDE ¡Acaba!

BLAS Ya lo sabe vuecencia, señor... Descubrió mi intento... le herí... pudo fusilarme...

CONDE ¡Y ojalá te hubiera atravesado con su espada, que bien lo merecías por torpeza!

BLAS Sin embargo, señor... no lo hizo. Me tuvo compasión.. y por eso me atrevo á suplicar...

CONDE (Amenazador.) ¡Miserable!

BLAS ¡Castígueme el señor si lo merezco, pero cumplo un deber de mi conciencia!

CONDE (Con satánica sonrisa.) ¡Te atreves á interceder por mi enemigo! ¡También entró en tu vil pecho el contagio de las ideas revolucionarias! ¡Pero soy tu jefe! ¡tu señor! ¡tu amo! Y si vuelves á insolentarte, por Cristo que no me marcho sin que te vea bambolear en una encina.

BLAS (Humillándose.) ¡Señor!

CONDE ¡Largo de aquí!

BLAS (Yendo foro, dice aparte.) ¡Esto es ya demasiado!

ESCENA III

CONDE, ANGELINA, TAMBOR. Piquete de realistas y milicianos. Angelina, vestida de monja de la Caridad, baja por la escalera

CONDE ¡Oh! Angelina.

ANG. Perdone el señor Conde si he tardado pero son tantos los heridos...

CONDE Tú eres quien debe perdonar; mas voy á partir y quiero hacerte el último ruego. Quiero repetirte que te amo cada vez más; con más pasión cuanto más te contemplo;

con mayor locura cuanto mayores son tus desdenes.

ANG. Siento, señor, tener que retirarme.

CONDE No. Angelina, no te vayas; escúchame. Ni votos ni promesas te ligan todavía. Aun es tiempo de elegir entre ser una humilde monja ó la condesa de los Fontauros.

ANG. ¡Basta, señor Conde!

CONDE ¡Angelina!

ANG. No insista usted porque además de escarnecer estos hábitos, despierta en mí los odios que se estinguieron.

CONDE ¡Odio guardaste en vez de gratitud!

ANG. Y ¿cómo no, si ha sido usted la causa de mis desgracias!

(Salen del locutorio un cabo con cuatro guerrilleros y un tambor, llevando maniatado á un miliciano. Todos menos el reo llevan boina. Saldrán por el foro cerrando la puerta. Luego sonará el tambor batiendo marcha oyéndose cada vez más lejano hasta extinguirse el redoble.)

CONDE ¡Veo que aun vive en ti el amor á Vellantes! ¿Pero ves? ¿ves á ese desdichado que va a morir? Pues pronto seguirá la misma suerte mi odiado rival.

ANG. ¡Oh! ¡Por piedad, señor Conde, por compasión!

CONDE ¡No hay compasión para quien no la tiene de mí! Y aunque no fuese de justicia acabar con ese malvado, mi odio bastará para hacerle morir en tu presencia; para gozar de su muerte y de tu tormento; para ser dichoso al fin con mi venganza. (Marchando.) Tiempo tienes aun de meditarlo y de calmar mi furia con tu arrepentimiento. Si no accedes, á nadie más que á ti debes culpar de lo que ocurra. ¡Ya lo sabes! (Vase.)

ANG. (Esforzándose para resignarse.) ¡Dios mío! ¡Cúmplase vuestra santa voluntad! (Vase lentamente hacia derecha.)

ESCENA IV

ANGELINA y VICTOR

Música

VÍC. (Soñando.)
Angelina...
ANG. (Sobresáltase, acércase de puntillas y luego exclama.)
¡Sueña! ¡Sueña!
que la vida es largo sueño
y el soñar es dulce vida
cuando el alma adormecida
sueña ver su amado dueño.
VÍC. (Despierta y con asombro.)
¡Ella!
ANG. ¡Despertó!
VÍC. (Levántase dejando ver entre la levita de miliciano la camisa manchada por la herida del pecho.)
Angelina.
ANG. Aparta, Víctor.
VÍC. Deja que viendo tus ojos
sienta mi alma renacer.
ANG. Piensa que ya no es posible
á tu amor corresponder.
VÍC. Escucha.
ANG. No.
VÍC. Dime,
dime si olvidaste
lo que me juraste,
dí si fué locura
por mi desventura
el soñado amor.
ANG. Deja,
deja los recuerdos
que si al alma vuelven
solo engendrarán
dolor.
Piensa en ti.
VÍC. ¡Nada temo!
ANG. ¡Víctor!...
Siempre

fueron tus amores
las doradas flores
de mi pensamiento
que hoy deshoja el viento
de la realidad.

VÍC. No comprendo por qué, vida mía,
desencanto sufrió tu ilusión.

ANG. Yo te ruego que pienses tan solo
en lograr para tu alma el perdón.

VÍC. Mi conciencia de nada me acusa
y de nada jamás me arrepiento.
Solo anhelo que me quieras
como yo te quiero á ti.

ANG. No puedo
escuchar tus palabras
sin caer en la eterna
condenación.

VÍC. Oye, Angelina.

ANG. No insistas
pretendiendo que olvide
la justicia de Dios.

VÍC. Nada te obliga,
dichosa vivirás.

ANG. ¡Que no! ¡que no! ¡que no!
Jamaaás!

(Suena una descarga. Es que han fusilado al reo que momentos antes cruzó la escena.)

VÍC.
ANG. } ¡Ah!

Sálvate, Víctor.

VÍC. Ese será mi fin. (Pausa.)

ANG. ¡No, no, no, no!
¡Su salvación
he de lograr! (Por Víctor.)

VÍC. (Llevándola á la ventana y quedando los dos bañados por la luna.)
Bien mío, mira.
La campiña hermosa
duerme misteriosa.
¡Vamos, bella mía,
que si llega el día
aquí moriré!

ANG. ¡Vamos ya!

VÍC. ¡Mía por fin!

ANG. } VÍC. } (Miran á su alrededor muy agitados.)

A la suprema justicia
por tu perdón rogaremos.
Huyamos
de la { España / patria } querida
para en tierras extrañas
buscar libertad.
Lejos podremos
nido de flores tejer
para amar.

Recitado

VÍC. Vamos sin perder momento.
Escalemos la ventana.
(Comienza á atar las sábanas para descolgarse mientras Angelina se quita las tocas con la precipitación consiguiente y diciendo:)

ANG. ¡Reina de los Cielos,
madre carinosa,
por salvar su vida
te abandono yo!

VÍC. ¡Corramos!

ESCENA V

DICHOS y BLAS

BLAS (Por la derecha.) ¡Víctor! ¡Víctor!

VÍC. ¡Ah! ¡Maldición!

ANG. ¡Piedad!

BLAS ¡Nada temais, vengo á salvarte!

VÍC. ¿A salvarme tú?

BLAS ¡Silencio! ¡Tomad! Con este pasaporte podréis alejaros sin peligro. Salid por esta puerta. (Yendo hacia la del foro que abrirá.) Corred. Allá encontraréis un carruaje que yo busqué para el Conde. No os detengais.

VÍC. (Abrazándole.) Gracias, gracias.

BLAS Prometí guardarte gratitud eterna. ¡Te debo la vida y con la vida te pago!

VÍC. ¡Así cumplen las almas grandes!

BLAS ¡Pronto, que llega gente! (A Angelina que está temblando.)

VÍC. ¡Vamos, Angelina! ¡No tiembles ya! ¡Libres somos por fin! (Salen.)

BLAS ¡Que el cielo os acompañe! (Cierra.)

ESCENA VI

BLAS y CONDE

CONDE (Por izquierda.) ¡Ah! ¡Traición! ¡Aquí la guardia!

BLAS Ya no les alcanzan.

CONDE ¡No cierres, miserable! ¡Paso á tu amo!

BLAS Ya es tarde.

CONDE Abre pronto esa puerta.

BLAS ¡Nunca! Si pretende usted abrir con estas llaves... ¡vaya á buscarlas! (Las arroja con violencia por la ventana.)

CONDE ¡Ah, canalla!

BLAS ¡Por su culpa lo fuí toda mi vida, y por no volverlo á ser desobedezco!

CONDE ¡Vive Dios, que he de partirte el corazón! (Desenvaina el sable.)

BLAS ¡No lo intente el señor porque pudiera convertirse en fiereza la mansedumbre!

CONDE ¡Muere, miserable! (Ataca para dar tajo.)

BLAS (Con gran arrojo se lanza sobre su amo.) ¡Pues que usted lo quiere veremos brazo á brazo quien puede más! (Le desarma, luchando brazo á brazo largo rato Por fin el Conde pierde fuerzas, se arrodilla y cae extrangulado.)

CONDE ¡Ah!

BLAS ¡Murió el tirano!

Música

ESCENA VII

DICHOS, CABO DE REALISTAS y DOS VOLUNTARIOS

Los tres últimos que pueden ser los mismos que formaron parte del piquete que fusiló al miliciano, aparecen ahora por la izquierda

Hablado

CABO ¡Horror! ¡El Conde muerto!
BLAS ¡Yo lo he matado!
CABO ¡Asesino! ¡Prendedle! ¡Vas á morir!
BLAS ¡Llevadme, que prefiero la muerte á vivir esclavo!
(Y cuando le prenden y van á marchar se detienen al oir á Víctor y Angelina que allá á lo lejos repiten apasionados:)

Huyamos
de la {patria / España} querida
para en tierras extrañas
buscar libertad.

(Y Blas emocionado exclama:)

Sí, amigos míos,
corred en busca de libertad.
¡Libertad! ¡Hermosa libertad!
¡Bendita, bendita seas!

(Y cae el telón mientras los realistas se llevan á Blas hacia la izquierda y la orquesta completa la frase briosa del final del dúo.)

TELON